

El origen de la ultraderecha en México: la “U”

Yves Solís*

La “U” tenía un funcionamiento similar a cualquier organización secreta, basándose en un sistema piramidal, en el cual el secreto era la base de la organización. El secreto de la UCM, de acuerdo a sus estatutos, era tan riguroso que todos los socios, y cualquiera a quien se le daba dar a conocer en la asociación, se comprometía a un juramento que obligaba a mantener el secreto hasta la muerte y a no revelarlo ni implícita ni explícitamente a quienes no fueran socios. No se tenían que revelar ni los fines, ni la organización ni el funcionamiento de la asociación.

La organización de la “U”

La “U” fue fundada por un canónigo de Morelia, en la arquidiócesis de Michoacán, Luis María Martínez¹. La Unión de Católicos Mexicanos (UCM)² se creó en la Fiesta de Pentecostés de

* Director del Departamento de Humanidades del Tecnológico de Monterrey, Campus Santa Fe. Miembro del CEHILA México, doctorando por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la Université Jean Moulin Lyon 3 de Lyon en Francia.

¹ Carta de Maximino Ruiz, obispo titular de Derbe y auxiliar de México, a Filippi a Gasparri. Sin fecha. ASV (Archivio Segreto Vaticano) Affari Ecclesiastica Straordinari, Messico, Circa una associazione Cattolica Segreta. Junio de 1922. Sesione 1252. Stampa 1094. AES, Raporti Sessioni 1922, N°75.

² Una de las dificultades para rastrear la “U” se debió a los diferentes nombres con los cuales los miembros de la asociación se referían a ella: Unión de los Católicos Mexicanos, Unión Católica Mexicana, Asociación del Espíritu Santo.

1915, el 25 de mayo, en la capilla del seminario de Morelia, media hora antes de que los miembros de la Casa del Obrero Mundial saquearan el seminario. Se creó el día de la Misa del Espíritu Santo, de aquí que su nombre oficial fuese el de la Asociación del Espíritu Santo³. El postulador de la causa, Luis María Martínez, presentaba la “U”, de manera muy idealizada, como “una organización social de católicos mexicanos, en el contexto de la revolución carrancista, con la finalidad de favorecer la presencia de la fe católica en la sociedad y el establecimiento del reinado social de Cristo en México; esta organización de carácter reservado cuyos miembros estaban sujetos a un riguroso secreto, fue desarrolla-

³ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano), *Op. cit.*

da y extendida en la República Mexicana por el P. Luis María Martínez, con la ayuda especial entre otros de D. Adalberto Abascal durante los años 1917 a 1925”⁴. Edgar González Ruiz marcaba el impacto que tuviese la familia Abascal en el destino de la derecha en México, resaltando por lo tanto el papel tan fundamental de Adalberto Abascal:

No siempre las mejores personas están al servicio de los mejores ideales. Los Abascal representan, a la vez, en una de sus formas más nítidas, el viejo proyecto conservador de dar a México un gobierno católico, la lucha contra el laicismo,

⁴ Fernández Rodríguez, Pedro y Macedo Tenllado, Francisco Antonio. *Mons. Luis María Martínez Rodríguez, Arzobispo Primado de México (1881-1956)*, pp. 11-12. México: Arquidiócesis Primada de México, 2004.

contra la educación sexual y contra la secularización de la sociedad, incluyendo la liberalización de las costumbres y la emancipación de la mujer. Un proyecto que en algunos momentos de nuestra historia se defendió con una saña y un fanatismo inauditos⁵.

Los jerarcas consultados, y el alegato relativo a los extractos de los estatutos, indicaba que al principio se trataba solamente de un círculo de Estudios Sociales, aunque estaba destinado a convertirse en un centro de acción⁶. Fue de nuevo en Pentecostés, pero esta vez de 1917, que la asociación tomó su forma de grupo de acción secreto. Localizado en Morelia hasta 1918, a principios de 1919 comenzó a extenderse fuera de Morelia, pero se limitaba solamente a la arquidiócesis de dicha localidad. Esta expansión, limitada por el destierro que sufrían la mayoría de los obispos, se hizo con el consentimiento del Vicario General, Don Juan de D. Laurel. A partir de 1919, con el regreso de la mayoría de los obispos, la mayoría de los jerarcas fueron dando su aprobación. En 1920 se empezaron a fundar centros de la UCM en otras diócesis. El carácter exterior de la “U” era el de una simple asociación piadosa, conocida como la Cofradía del Espíritu Santo⁷. En 1920, los miembros de la “U” reunidos en Morelia aceptaron las constituciones del movimiento. Las leyes, costumbres y prácticas vividas desde 1917 fueron institucionalizadas después de tres años de experiencia. En 1920, veinte prelados reunidos en México, aprovechando la coronación de la Virgen de Guadalupe aprobaron, el 10 de octubre, la Unión de Católicos Mexicanos. Entre los obispos que más apoyaron la creación y desarrollo de la “U” cabe destacar a Leopoldo Ruiz y Flores, el arzobispo de Michoacán⁸. En 1922, se estimaba el número de socios en dos mil personas, presentes particularmente en las arquidiócesis de México, Michoacán, Guadalajara, Linares, Puebla y Yucatán, así como en las diócesis de Aguascalientes, Zamora, León, Querétaro, Saltillo, Tamaulipas, Zacatecas, Colima, Tepic y Tacámbaro. Algunos socios se encontraban en Veracruz, Durango y San Luis Potosí. El fin de la asociación era primeramente organizar las fuerzas de

los católicos para fines electorales. El delegado apostólico, Filippi, indicaba en su reporte al Secretario de Estado Gasparri, que juzgaba a esta asociación como “buena y loable”⁹. Entre sus socios más famosos, cabe destacar a Abascal y a Anacleto Flores, beato mexicano, de quien se dice:

Un año después, en 1920, se afilió a la Unión de Católicos Mexicanos, la U, de la que sería director en Jalisco, creada por el hoy siervo de Dios Luis María Martínez, entonces presbítero de la diócesis de Morelia y años más tarde arzobispo de México. El episcopado de aquel tiempo supo de la existencia de este grupo, al que pertenecieron muchos sacerdotes y destacados católicos. Por tratarse de una asociación de resistencia católica, por la seguridad tanto de sus afiliados como por la salvaguarda de sus objetivos y de sus estrategias, la U mantuvo en secreto sus actividades, emparentándose, al menos en el hermetismo, con las sociedades secretas prohibidas por el Código de Derecho Canónico. Habiéndose radicalizado las posturas de algunos de sus miembros, el Papa Pío XI decretó su extinción en 1929¹⁰.

La organización de la “U” fue planteada en los estatutos que marcaban su organización, sus campos de acción, así como sus resultados y éxitos. El delegado apostólico, Ernesto Filippi, indicó al Sumo Pontífice, a través de su Secretario de Estado, del peligro que representaba la asociación. La relación de la sesión de 1922 indica claramente que esta sociedad tenía como finalidad el organizar secretamente a los católicos de México en el terreno político¹¹.

El mismo Delegado Apostólico agregaba en el mismo reporte que por causa de la delicadísima situación político-religiosa mexicana, dicha actividad secreta de la Unión, a la hora que viniese a ser descubierta por el gobierno o por los enemigos de la religión, podría, según su parecer, dar lugar a gravísimas y dolorosísimas consecuencias para la Iglesia y la tranquilidad de la nación¹².

⁵ González Ruiz, Edgar. *Los Abascal. Conservadores a ultranza*. p. 9.

⁶ Extracto de los estatutos de la Unión Católica mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁷ Carta del Padre José María Troncoso, Superior General de los Misionarios de México, ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁸ Leopoldo Ruiz y Flores tomó posesión el 12 de enero de 1921, una vez fallecido el 26 de febrero de 1911 monseñor Atenógenes Silva. Fernández Rodríguez, Pedro. *OP. Biografía de un hombre providencial, Monseñor Luis María Martínez*. p. 66. México: Editorial Seminario Conciliar de México, 2003.

⁹ Reporte del delegado apostólico Filippi a Gasparri. 27 de Diciembre de 1921. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

¹⁰ Congregación para las Causas de los Santos de Guadalajara de la beatificación o declaración del martirio de los siervos de Dios. “Anacleto Flores”, *Beatos mexicanos*. Consultado el 5 de octubre de 2007. <<http://www.beatificacionesmexico.com.mx/web/anacleto.php>>.

¹¹ Relazione de sessione 1252 di Giugno di 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

¹² Relazione de sessione 1252 di Giugno di 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

Se presentaba como una confederación nacional de provincias. Su base organizacional eran las diócesis¹³. La confederación era regida por un consejo de tres personas, quienes tenían como portavoz a un Gran Canciller. Éste debía marcar el rumbo en los asuntos generales de México y en los intereses de la “U”. Cada provincia tenía autonomía regional, a menos que a nivel nacional se tomase una decisión. En caso de acción nacional, cada provincia deberá sumarse a lo decidido. Cada provincia, a su vez, tiene tres clases de centros¹⁴.

El primer centro era el provincial. La UCM establecía de preferencia dicho centro provincial en la Sede episcopal. Cada uno contaba con diferentes elementos, en primer lugar el Asistente Eclesiástico. A su vez, cada centro tenía un Consejo Director, un Canciller. Existían diferentes comisiones. A su vez el centro se dividía en compañías. Cada una contaba con un jefe de compañía. Cada una de estas compañías era la base de la formación y los socios estaban repartidos en grados:

- a. El Asistente Eclesiástico no regía a la “U”, pero vigilaba que no se apartaría ni “una tilde” de las normas marcadas por la Iglesia. Él tenía para lograr este fin el derecho de veto respecto de todas las disposiciones del Consejo, y era el vínculo ordinario de unión entre el Prelado y la UCM.
- b. El Consejo Director fue entonces la autoridad suprema de la Provincia. Estaba formado por tres personas nombradas por el Obispo de la diócesis o por el arzobispo, y cuyos nombres eran absolutamente desconocidos para los socios. Este consejo secreto duraba en el poder de ordinario tres años, pero estaba en las manos del Prelado aumentarles o disminuirles el período. Se insistía mucho en este carácter secreto, no solamente por seguridad, sino para evitar cualquier envidia o decepción al momento en el cual se conociese al integrante del consejo. “Este carácter secreto del Consejo permitía envolver a la autoridad en una nube de misterio que impedía que se despreciase a la autoridad por las naturales deficiencias de las personas”¹⁵.

¹³ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

¹⁴ En este apartado se utilizó principalmente el extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana, salvo cuando se especifique lo contrario.

¹⁵ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

- c. El Canciller. Siendo secreto el Consejo, necesitaba un portavoz que comunicase a los socios las determinaciones de la autoridad. Este lazo de unión entre el Consejo y los miembros de la “U” era el Canciller. Era el único que aparecía “públicamente” pero no podía disponer, sino solamente comunicaba y ejecutaba las órdenes del Consejo.

Esos tres elementos de la organización de la “U”, el Asistente Eclesiástico, los miembros del Consejo y el Canciller, tenían especiales juramentos para impedir que el Consejo llegase a ser conocido por los socios.

El peso y la importancia de esta organización, así como su carácter secreto y su voluntad de eficacia, obligaban a crear una serie de candados y apoyos que permitían ayudar al Consejo y al Canciller en la toma de decisión y en la explicación y soporte a las decisiones tomadas. Existían entonces, para ayudar en sus funciones al Consejo y al Canciller, ciertos cuerpos, que al mismo tiempo eran consultivos y ejecutivos y que, según las instrucciones superiores, trabajaban cada uno en su propio ramo. Se llamaba Comisiones a dichos órganos.

- d. Las Comisiones. Cada una de ellas estaba formada por tres miembros nombrados por el Consejo y debían ser ocho en los Centros Provinciales: Obras Sociales, Gobierno, Política, Relaciones, Fomento, Hacienda, Caridad e Investigación. La primera de estas comisiones tenía por objeto estudiar, establecer, dirigir y fomentar las obras sociales que la “U” emprendía y controlaba; la de Gobierno se ocupaba del régimen interior de la agrupación; la de la Política, de todas las gestiones de la “U” en este mismo terreno; la de Relaciones, de la comunicación entre los diferentes centros; la de Fomento, al estudio cuidadosísimo de los candidatos y de la difusión de la “U”; la de Hacienda, de los asuntos financieros; la de Caridad de hacer efectivo el espíritu de la “U”; y la de Investigación, buscar y reunir todas las noticias que sean necesarias para la buena marcha de la UCM.

En la jerarquía de la “U”, después de las Comisiones se ubican los Jefes de Compañía. Todos los socios están agrupados en Compañías, formadas cada una de ellas por cinco socios con un jefe que los encabeza.

- e. El jefe de Comisiones. Él debía mantener en cada uno de los cinco socios de cada compañía el espíritu de la “U”, era su obligación comunicarles las citas, órdenes y

consignas y vigilar discretamente que cada uno de los socios cumpliera con sus deberes. La organización en la compañía permitía la difusión de cualquier orden a todos los socios de un centro y daba a la vida de ese centro la flexibilidad que necesitaba para cualquier acción rápida y eficaz.

- f. Los socios. Debían tener convicciones firmes, conducta irreprochable, actividad y discreción. Habían de hacer profesión de fe católica y todos debían de protestar un juramento de secreto y contraer un compromiso de honor de sujetarse a la disciplina. Los socios tenían la obligación de asistir a las juntas; dar una pequeña cuota y sujetarse a las constituciones y a las órdenes superiores que se les dieran de acuerdo a los fines de la Unión. Ningún socio podía, por propia autoridad, invitar a alguien para que perteneciera a la “U”. Era de suma importancia que ningún socio violase su juramento de mantener secreta la asociación. Cualquier socio podía entonces hacer proposiciones de candidatos para que se trasmitiesen en la forma debida.
- g. La forma de aceptación de nuevos socios. La Comisión de Fomento recibía las proposiciones, y después de un estudio y de investigar a los candidatos transmite el nombre de aquellos que merecen su aprobación al Consejo Director, único que puede admitir socios en el Centro Provincial. Cuando el Consejo hubiere admitido algunos candidatos, comisiona a quien juzga conveniente para que los inicie, dando al catequista las instrucciones debidas. Una vez que los candidatos hayan sido iniciados, previo, por supuesto, al juramento de secreto, si aceptan entrar en la “U” son llevados a una Asamblea General, para que sean admitidos con todas las formalidades que las constituciones prescriben.

Existían cuatro grados en la Unión. Este aspecto de la “U” demostraba cómo algunos socios podían ver en este organismo una “masonería católica”, tal y como lo planteaba el delegado apostólico Filippi¹⁶. Esta iniciación en efecto era un rasgo típico de la masonería, y en general de las organizaciones secretas, en las cuales los diferentes miembros iban avanzando en conocimiento a la par que avanzaban en grado¹⁷. En el primer grado de la “U” se daba a conocer la Unión como sociedad educadora de los católicos para la acción social, sobre la triple base de la discre-

ción, la disciplina y la caridad. En el segundo grado se mostraba a la UCM como un Centro de Acción Social y se revelaban al socio los procedimientos que para esta acción empleaba la propia asociación, así como las obras que de ella dependían. El secreto propio del tercer grado era la acción política o nacional; en este grado se revelaba la UCM tal cual era. En cuanto al último grado, nivel de secreto del cuarto grado, se refería únicamente a puntos de organización y al conocimiento más perfecto de las constituciones. Solamente pertenecían al cuarto grado los socios que desempeñaban en la Unión un cargo superior al de los Jefes de Compañía. El conocimiento total de las Constituciones solamente era concedido a los Prelados, Consejos, Cancilleres y Asistentes eclesiásticos de los Centros Providenciales.

Los socios, para conocerse entre sí, disponían de un sistema de identificación basado en signos distintivos, en el lenguaje corporal o en una serie de claves distintivas:

1. El distintivo de la “U” era un alfiler con cabeza dorada que se usaba en la solapa.
2. Los socios se distinguían con una serie de señas mudas, que eran llevar al pecho la mano derecha tocando tres veces el corazón con el dedo índice, a lo que el interpe-lado contestaba cruzando los brazos.
3. En caso de querer entablar una conversación, las palabras podían ser dos;
 - a. “¿Pertenece Usted a la Asociación del Espíritu Santo?” Pregunta que debía ser contestada invariablemente con estas palabras: “gracias a Dios”,
 - b. “¿Conoce Usted la Unión Comercial Mutualistas?” A la que debe contestarse: “¿la UCM?”¹⁸.

Todos los socios debían tener periódicamente sus reuniones en lugares seguros, con un pretexto verosímil, y en ellas debía haber siempre un portero que recibía el santo y seña que transmitiese el superior para cada junta, por los conductos debidos.

Centros Superiores. Se establecían estos centros en las ciudades que no eran sedes episcopales y contaban por lo menos con treinta y tres socios de tercer grado. Su organización fue la misma de los Centros Provinciales, con la excepción de que en lugar del Consejo Director que es único en la Provincia, y del Canciller, había un Comité Ejecutivo, compuesto por tres miembros nombrados por el Consejo Director.

¹⁶ Reporte del delegado apostólico Filippi a Gasparri. 27 de Diciembre de 1921. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

¹⁷ Citar a Moisés González.

¹⁸ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

El segundo centro de la provincia era el Centro Superior. Existían varios centros superiores que dependían del Consejo Provincial y podían recibir socios de primero y segundo grados. En esos centros no podían entrar socios de tercer grado, quienes sí eran admitidos por el Centro Provincial.

El último tipo de centro en cada provincia era el Centro Inferior. Cada provincia contaba con varios Centros Inferiores. Bastaba, para que se estableciera un centro de esta clase, que se juntaran en una provincia doce socios de tercer grado. Su organización era más sencilla; lo regían tres personas, quienes eran nombradas por el Consejo Director de la Provincia del que dependían, y se denominaban Gerente, Secretario y Tesorero. Los Centros Inferiores carecían de comisiones permanentes pero tenían Jefes de Compañía. Dichos centro solamente podían recibir únicamente socios de primer grado.

El funcionamiento de la “U”

La Unión de Católicos Mexicanos tenía tres grandes finalidades. La primera era la defensa de la Iglesia y de los católicos como tales. La segunda, la implementación del orden social cristiano en todo el país; y finalmente, la tercera la independencia y soberanía de México. Para alcanzar este objetivo, el funcionamiento de la “U” se basaba en el secreto absoluto, en una disciplina perfecta, y en un espíritu de caridad¹⁹.

La “U” tenía un funcionamiento similar a cualquier organización secreta, basándose en un sistema piramidal, en el cual el secreto era la base de la organización. El secreto en la UCM, de acuerdo a sus estatutos, era tan riguroso que todos los socios, y cualquiera a quien se le daba a conocer en la asociación, se comprometía a un juramento que obligaba a mantener el secreto hasta la muerte y a no revelarlo ni implícita ni explícitamente a quienes no fueran socios. No se tenían que revelar ni los fines, ni la organización, ni el funcionamiento de la asociación²⁰.

Los miembros de la “U” consideraban que este secreto era el fundamento para el funcionamiento de la “U”. Entre otros aspectos, el secreto servía para proteger a la asociación, realizar empresas bien preparadas y absolutamente ajenas a los extraños, crear en los socios vínculos estrechos de fraternidad y ayuda, y permitía controlar otras agrupaciones, así como hacer una selección cuidadosa de

los futuros socios sin contraer obligación alguna. Los únicos para quienes la asociación debía tener perfecta transparencia eran los preladados de la Iglesia, a quienes no se les exigía juramento alguno, ni previo secreto.

La disciplina de la “U” se asemejaba a la de las órdenes militares de la Edad Media. La UCM se concebía como ejército capaz de defender a la Iglesia y a la Patria. La base de la disciplina residía en la obediencia incondicional a los estatutos y a las órdenes de los superiores. La idea principal era que se discutieran las diferentes opiniones, pero que una vez que se tomara una decisión se obedeciera sin titubear y sin murmurar²¹.

La caridad era, según los propios miembros de la “U”, el principio cristiano por excelencia. Entre otros se asumía que se debía ayudar al necesitado, consolar al triste, etc. El problema o lo interesante resulta en una cláusula en la cual cualquier diferencia entre socios debería arreglarse vía arbitraje y no mediante litigios judiciales²².

Basado en estos tres principios la acción de la asociación era de tres clases. Primero se trataba de un tipo de acción defensiva. El objetivo de la “U” era repeler cualquier ataque a los derechos de la Iglesia, de los católicos y de los ciudadanos. La dificultad residía en actuar con el justo medio entre la prudencia necesaria para mantener en secreto a la asociación y en emprender acciones enérgicas. Cualquier atentado en una parte de la República llevaría a una reacción nacional. En segundo lugar estaba el lograr una acción social: la “U” buscaba un orden social cristiano. Finalmente, se trataba de buscar una acción nacional o política, y el objetivo era lograr cambiar las leyes y los gobiernos. Era necesario para los católicos participar en política. La idea de la “U” no fue enlazar su suerte con ningún partido, sino participar a través de los organismos ya existentes. La idea básica de la asociación consistía en ejercer un control sobre toda clase de agrupaciones tanto sociales como políticas:

La cohesión que existe entre los vínculos que los unen, les permite que aun en el caso de que forman minoría dentro de una agrupación, puedan ejercer en ella influjo preponderante, ya que una minoría organizada vence de ordinario a las mayorías no unificadas. La uniformidad de sus opiniones y el influjo que cada una de ellas puede ejercer en los extraños hace que nuestros socios se apoderen fácilmente de las Directivas y marquen el rumbo a

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

²² *Ibidem.*

la agrupación que controlan. Este sistema tiene una ventaja, entre nosotros preciosísima. Consta por la experiencia lo difícil que se pierde de energía dispersa por esta falta de unidad. [...] Todas caminan juntas sin que sospechen siquiera el motivo de su unidad. Saltan a la vista las ventajas que puede tener esta acción de conjunto, y es de advertir que en estos casos necesarios es cuando la “U” debe hacer uso del control dejando de ordinario a todas las agrupaciones en la plena libertad que les es debida²³.

Entre algunas de las agrupaciones controladas por la UCM, cabría destacar la Asociación Nacional de Padres de Familia. Los miembros de la “U” realizaron varios congresos, entre los cuales resalta el primer congreso de la “U” en los días 15, 16, 17 y 18 de diciembre de 1921, en donde participaron dos prelados y 21 representantes de once centros parroquiales y se fueron estableciendo los estatutos formales de la asociación. Entre 1918 y 1921, la “U” fue creciendo y fortaleciéndose. Durante la Asamblea de 1922 en Morelia, se hizo un recuento de los logros y resultados de la “U”.

Hasta 1918 todos los esfuerzos de la “U” se concentraron en su organización interior y en su difusión. Los socios, reunidos en Morelia en 1922, insistían en los puntos positivos y en demostrar su actitud caritativa durante todo este periodo. Indicaban en efecto que se fueron dando rasgos muy notables de fraternidad entre los socios. Se arropaban en la imposibilidad de nombrar a los socios, lo que impedía dar nombres concretos, pero aseguraban que los diferentes miembros habían aprovechado a la liga para crear un sistema efectivo de apoyo reflejado en la sociedad civil. Una vez más parecía que la “U” seguía un funcionamiento similar a la tan criticada masonería, que ponía a sus miembros ante los intereses de los grupos oficiales a los que pertenecían. Sin nombrar a sus miembros, la asamblea insistía en los diferentes éxitos que se obtuvieron a nivel local²⁴.

Como era de esperarse por haber sido fundada por Luis María Martínez en Michoacán, la primera empresa pública y notable que realizó la “U” fue una acción en Morelia. Los socios indicaban que bajo el control de la “U” organizaron un servicio muy importante de socorro para las víctimas de la influenza española. Morelia sufrió muchísimo por la

terrible enfermedad²⁵; pero desde que se organizó el servicio podía decirse, según los propios socios, que ningún enfermo careció de los auxilios y consuelos que distribuían personalmente los miembros de las referidas agrupaciones. Cabe destacar que la tradición de apoyo por parte de los católicos no era nueva ni una exclusiva de la “U”, sino más bien un rasgo característico de la caridad cristiana.

En las gestiones que se hicieron para que regresara a su Iglesia, el prelado michoacano Leopoldo Ruiz y Flores tuvo en la “U” un papel predominante. La “U” también coordinó las innumerables protestas y manifestaciones que se tuvieron que hacer con motivo de los frecuentes atentados que se cometían en el país. La “U” sufrió asimismo por la matanza de católicos que hubo en Morelia el 12 de mayo de 1921. Entre las protestas destaca notablemente la del “Centro Asociación de Jóvenes Católicos Mexicanos”²⁶, o la del diputado Laris Rubio²⁷. El origen de esta matanza se debió a un pleito originado el día domingo 8 de mayo de 1921 cuando se izó en la Catedral una bandera rojinegra y los miembros del “partido rojo” habían golpeado al sacristán²⁸. La situación se vio agravada cuando se apuñaló a una imagen de la Virgen de Guadalupe el día miércoles 10 de mayo²⁹. El corresponsal de *El Universal* demostraba cómo el choque fue provocado por los obreros. Al contrario, según *El Heraldo de México* se suponía que los “causantes del desorden [eran] los elementos conservadores, pues fueron ellos quienes dispararon primero”³⁰. *El Universal* reportaba en su edición del viernes 13 de mayo que hubo más de cien víctimas³¹. *El Heraldo de México*, indicaba el día 14 que se trataba de un pleito entre socialistas y católicos y reportaba un número de víctimas de veintiuno, seis de los cuales murie-

²⁵ La influenza española fue una epidemia de gripe que en 1918 y 1919 provocó la muerte de miles de personas en el mundo.

²⁶ “Se inician las investigaciones de lo ocurrido en Morelia, Mich”, *El Heraldo de México*, domingo 15 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, Primera plana.

²⁷ “El general Estrada y los sucesos de Morelia”, *El Universal*, martes 17 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, Primera plana.

²⁸ Entrevista del licenciado Lugo, “Se informó al C. Presidente”, *El Heraldo de México*, lunes 16 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, p. 5.

²⁹ “Sangrientos sucesos en Morelia. Muertos y heridos a consecuencia de un choque entre católicos y socialistas”, *El Universal*, viernes 13 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera plana.

³⁰ “El ministro de la Guerra y el subsecretario de Gobernación van a Morelia”, *El Heraldo de México*, sábado 14 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera Plana. Una parte de la primera plana está arrancada.

³¹ “Sangrientos sucesos en Morelia. Muertos y heridos a consecuencia de un choque entre católicos y socialistas”, *El Universal*, viernes 13 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera plana.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

ron y los demás resultaron heridos, aun cuando el día 16 se manejaba la cifra de 8 muertos y quince heridos. La preocupación del gobierno fue tal que Enrique Estrada, quien fungía como Secretario de Guerra y Marina, y José Inocente Lugo, Subsecretario de Gobernación, fueron comisionados por el general Obregón.

De acuerdo a los socios de la “U”, murieron “gloriosamente” dos de los miembros de la UCM: “uno en el teatro mismo de los acontecimientos, gritando «Viva Cristo Rey» «Viva la Virgen de Guadalupe», y el otro algunos días después a consecuencia de las heridas que recibió en aquella manifestación inolvidable y edificando a todos su cristiana resignación y sus heroicos sentimientos”.³²

El 14 de mayo, Obregón citó a una conferencia de prensa para aclarar lo acontecido³³. Insistía en el hecho de que las fuerzas católicas habían decidido llevar a cabo una manifestación a pesar de la prohibición existente de ejecutarla. Obregón deslindaba a los socialistas de las fuerzas policíacas, explicando cómo mientras la policía estaba invitando a los católicos a respetar la ley, aparecieron miembros de grupos socialistas y “ocurrió el choque entre unos y otros y la policía”. El temor del Estado era tal, que para evitar más problemas prohibieron a los obreros de la Confederación de Sindicatos del Distrito Federal que organizaran una manifestación de protesta. De la misma manera, la casa mortuoria del líder socialista, Isaac Arriaga, “asesinado” en los eventos, fue custodiada por las fuerzas federales³⁴. El día 15 de mayo regresaron los emisarios de Obregón, indicando que había renacido la tranquilidad³⁵.

La “U” asumía también que sus acciones fueron especialmente significativas por lo que se refería a la defensa de los derechos de los católicos. Una vez más en Morelia indicaban que fue por su acción y por coordinar eficazmente a las acciones católicas que, gracias a dos campañas realizadas en la Sede Episcopal, se logró evitar que el Colegio Teresiano de niñas fuera de nuevo confiscado por el gobierno. Una vez enterados de las intenciones de éste, y con anticipación al intento de despojo, la “U” se organizó:

³² Extracto de los estatutos de la Unión Católica mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

³³ “Se inician las investigaciones de lo ocurrido en Morelia, Mich.”, *El Heraldo de México*, domingo 15 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera plana.

³⁴ “Se inician las investigaciones de lo ocurrido en Morelia, Mich.”, *El Heraldo de México*, domingo 15 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, p. 3.

³⁵ “Se informó al C. Presidente sobre lo de Morelia”, *El Heraldo de México*, lunes 16 de mayo de 1921, UNAM: Hemeroteca Nacional, p. 5.

La primera se preparó en el secreto tres meses antes de que se intentara el despojo, merced a las noticias ocultas que pudo lograr la U. El secreto realizó el prodigio de que nadie sospechara los medios que iban a ponerse en práctica para evitar el atentado; y cuando en las vacaciones de Semana Santa el gobierno creyó sorprender a las religiosas que regentan el Teresiano exigiéndoles la entrega del edificio de una manera inesperada, la UCM logró reunir en torno del edificio en peligro una gran multitud de personas de todas las clases sociales que con su actitud pacífica pero muy enérgica infundió temor en el gobierno y lo obligó a conceder un plazo en el cual se puso en práctica todo el programa ideado por la U y se obtuvo el éxito completo. La segunda campaña en agosto del mismo año de 1921 tomó otra forma: la U extendida ya por toda la República giró una circular a todos sus centros, y de todas partes llovieron, esta es la palabra, telegramas y ocurros al Presidente de la República, mientras comisiones de caballeros y damas hacían eficaces gestiones en la capital. El Colegio se salvó otra vez³⁶.

Análogos recursos se pusieron en práctica en otras diócesis. Los socios indicaban cómo, cuando se supo del intento de confiscar el Seminario de Durango, la UCM se organizó de tal manera que el gobierno no pudo realizar la confiscación deseada.

Uno de los mayores logros a ojos de los miembros de la Cofradía del Espíritu Santo, fue el lograr la desaparición del periódico *El Heraldo de Michoacán* en Morelia. La UCM organizó una enérgica protesta de todos los católicos de Morelia contra dicha publicación, que según los miembros de la “U” atacaba constantemente a la Iglesia. El hecho que “obligó” a los católicos de la “U” a tomar una medida tan drástica fue que el periódico publicó en una página literaria horribles blasfemias contra todo lo sagrado³⁷. La estrategia consistió en trabajar a la vez por medio de propaganda escrita y verbal contra el periódico juzgado “impío”, y la “U” se enorgulleció que a los pocos días *El Heraldo de Michoacán* desapareció para siempre.

Consciente de la importancia de controlar los medios de difusión masivos, la UCM se involucró en la creación de dos semanarios. El primero, *La Unión*, se fundó en enero de 1920 y duró hasta mayo del mismo año. Al iniciarse el movimiento obregonista, fue confiscada la imprenta donde se

³⁶ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

³⁷ Lamentablemente, ninguno de esos periódicos se encuentra en la Hemeroteca Nacional.

editaba y ningún otro semanario o diario se atrevió a utilizar sus imprentas para publicarlo. El segundo semanario fue *La Libertad*, que comenzó a aparecer a principios de 1921, y la asamblea de Morelia seguía publicándolo en enero de 1922. Los socios indicaban también que aunque no podían asegurar un control absoluto sobre la prensa católica, “debe advertirse que una gran parte de la prensa católica del país está bajo el control más o menos eficaz de la UCM”³⁸.

Por medio de la Asociación Nacional de Padres de Familia, que según la propia organización secreta católica había sido en la ciudad de Morelia el brazo de la “U”, se creó un comité de instrucción que había funcionado con mucho éxito desde 1918. Entre otros logros, se había establecido una escuela de pensionistas que contaba cada año con 200 alumnos y cuatro escuelas gratuitas, una en cada cuartel de la ciudad, que impartían instrucción a 392 niños. Insistían también en el movimiento de caja del referido comité, que era anualmente de diez a doce mil pesos, lo que llamaba la atención si se consideraba que no había capital alguno destinado a esta obra, sino que se sostenían las escuelas por los donativos que eran recogidos por los padres de familia. En otras poblaciones se habían establecido también escuelas bajo el impulso de la “U”. En Tuxpan, por ejemplo, aunque se trataba de un pueblo pequeño de Michoacán, en el que según los socios abundaban los enemigos de la Iglesia, la “U” logró fundar una escuela de niños para dejar desierta la escuela oficial en que el gobierno impuso una profesora de “malas ideas”³⁹. Indicaban los socios que, cuando a fines 1921 se les quiso imponer un profesor inconveniente, los de Tuxpan “quizá con más valor que prudencia, se negaron a pagar los impuestos al Estado, y fueron por esto perseguidos cruelmente”⁴⁰.

Una de las primeras preocupaciones de la “U” en el orden social había sido la creación de Centros Obreros, y a iniciativa de la institución, por sus esfuerzos y bajo su control, se habían establecido gran número de éstos. La idea era que la “U” organizaría a los centros obreros para fijar su organización definitiva. En el Congreso de Morelia, la UCM determinó trabajar resueltamente por las Uniones profesionales, bajo la dirección del Secretario General, establecido por los preladados. En Zamora, Aguascalientes y Tampico, la “U” también había logrado el control de casi todas las agrupaciones sociales.

En la acción nacional o política, que era específica de la UCM y la mayor participación política de los católicos, se habían obtenido éxitos verdaderamente notables. Según el propio órgano director de la “U” la victoria en las urnas de candidatos católicos se había logrado gracias a ella aun cuando la imposición de los revolucionarios había resultado un impedimento y en muchos casos los candidatos ganadores no podían ocupar su cargo de elección popular en la realidad.

El primer ensayo de acción política se hizo a fines de 1918 en las elecciones municipales de Morelia. En secreto se estudió una candidatura, se redactó un manifiesto y dos días antes de las elecciones se publicó la candidatura y todos los socios de la “U”, que eran entonces como sesenta, se convirtieron en propagandistas, en apariencia sin vínculos ni organización. El día de las elecciones se tomaron las casillas, y de esta manera se logró el control de la Junta Computadora, por más que los nuestros estuvieran allí en minoría. El éxito fue completo, pero a pesar de que los candidatos de la “U” tenían credenciales perfectamente limpias, vino la imposición brutal de los candidatos contrarios⁴¹.

Era evidente que el lugar de mayor éxito para la acción política iba a ser el estado de Michoacán. En 1920 la UCM entró a las elecciones de gobernador y diputados en esa entidad. La campaña se hizo en dos o tres semanas, gracias a la organización que ya existía en una gran parte del estado. El triunfo moral fue completo. A nivel de la realidad de las elecciones, la “U” logró introducir a la Cámara cuatro diputados que habían contribuido, según la asociación, a controlar en algunas circunstancias el Congreso. Uno de sus mayores éxitos lo obtuvo al llevar al Tribunal de Justicia dos magistrados hijos. Aún así, los cuadros de la “U” estaban conscientes de que si se tomaba en cuenta la situación de Michoacán, se podía hablar de un triunfo parcial.

Desde 1919 los Centros de la “U” habían logrado ganar totalmente o controlar los ayuntamientos de muchas poblaciones de la Arquidiócesis de Michoacán, y en 1920, el número de municipios controlados aumentó. En este año la “U” logró ganar la ciudad capital del estado: Morelia⁴². En 1921, comentaban los miembros de la “U” que el gobierno, al ver el crecimiento de las fuerzas católicas en Morelia y

³⁸ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivo Secreto Vaticano) *Op. cit.*

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² En la hemeroteca no se encontró ningún periódico que comprobara el dato. Este reporte está documentado en los documentos mandados al Santo Padre, presentes en el Archivo Secreto Vaticano.

Acámbaro así como en Zinapécuaro, apeló a recursos violentos para impedir el triunfo efectivo. Aún si a nivel de la República se fueron dando victorias similares, la situación no era la esperada, considerando que se estimaba que el 90% de la población era católica⁴³. Los miembros de cuarto grado de la “U” afirmaban que “Triunfos análogos se habían obtenido en varias partes de la República, como en Aguascalientes, y en especial en varios puntos de la Diócesis de Zamora; y en una población de esta última hubo que defender con energía y casi con violencia al Ayuntamiento que el Gobierno quería a toda costa deponer”⁴⁴. Esta utilización de la violencia, que se viera plenamente durante la guerra Cristera, fue una constante en el pensamiento de los Abascal. El pensamiento del hijo de Adalberto Abascal, Salvador Abascal, demostraba a los ojos de Edgar González Ruiz, el impacto o papel de la violencia en el pensamiento de la ultraderecha en México.

La relación de Salvador Abascal con la violencia es uno de los capítulos de su obra que me resultan más enigmáticos, quizá porque es una de tantas manifestaciones de una personalidad compleja y contradictoria. Abascal ejerció a veces sin medida la violencia verbal contra sus enemigos ideológicos. En otras, como se ha mencionado, justificó también la violencia física, y varias veces sugirió que los ateos no deberían tener derecho de vivir. Sin embargo, en otras ocasiones condenó esa violencia, especialmente en las dos guerras cristeras. A él se debe una excelente cronología sobre las atrocidades de los cristeros. Creo que Abascal oscilaba entre esa violencia visceral y primitiva, propia del fanático religioso, y la reflexiva serenidad del estudioso que debe adaptar sus planteamientos a los hechos que conoce y no a la inversa. Sin embargo, una y otra vez Abascal cayó en excesos verbales al defender a la Iglesia⁴⁵.

La dificultad de obtener datos concretos sobre la organización secreta fuera de Michoacán, dificultaba rendir un informe exacto sobre las actividades políticas. La mayor parte de los resultados que se consignaban hacían referencia a Michoacán porque era en esta Arquidiócesis que estaba más desarrollada la UCM. Era muy difícil también para los miembros de cuarto grado tener noticias de las otras

⁴³ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ González Ruiz, Edgar. *Op. cit.* p. 14.

provincias, ya que por el mismo carácter secreto de la organización no se podían conocer a los diferentes actores. Lo claro era que “el padre Salvador Abascal Infante participaba en organizaciones secretas que luchaban por diversos medios para instaurar el “reinado de Cristo Rey” en México”⁴⁶.

Con la finalidad de reducir este carácter parcial y poder medir exactamente el alcance de la “U”, se decidió en 1921 crear la figura del Visitador constante, sostenido por todos los Centros, y que dicho visitador estuviese sin cesar recorriendo la República. Su papel sería el de establecer nuevos centros y también de instruir y organizar los ya creados, así como establecer entre todos los centros perfecta cohesión. Era esto una necesidad tanto más imperiosa cuanto que el secreto de la institución apenas permitía que los Centros se comunicasen por escrito ni que pudiera hacerse en esta forma la necesaria difusión⁴⁷. Entre esos visitadores, el más famoso era sin duda Adalberto Abascal.⁴⁸ Salvador Abascal, en su libro *Mis Recuerdos*, indicaba cómo, bajo la bandera de ser visitador de los Caballeros de Colón⁴⁹, su padre estaba realmente al servicio de la “U”:

Pero yo no podía saber que mi padre y el Padre Luis María Martínez estaban trabajando ya en la fundación de la “U”. [...] Ya era tiempo de viajar por todo el país organizando a los católicos para realizar aquella Unión de la que tanto hablaba él dos años antes en el pueblito de las lomas de Santa María (...) ¿Estaba ligado por el riguroso secreto de la “U”? Durante seis años viajó como visitador de los Consejos de los Caballeros de Colón, pero bajo cuerda difundía la “U”, que todo lo controlaba⁵⁰.

La segunda iniciativa de la “U” para reducir el carácter parcial había sido la reunión del Primer Congreso de la ella. Dicha organización se había realizado con grandes gastos, dificultades y peligros. El primer congreso, como

⁴⁶ *Ibidem*. p. 26.

⁴⁷ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁴⁸ Negrete, Marta Elena. *Las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*, Colmex, 1988.

⁴⁹ Organización de beneficencia católica fundada a final del siglo XIX en Estados Unidos, parte del lobby católico durante los años veinte y treinta del siglo XX.

⁵⁰ Abascal, Salvador. *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia María Auxiliadora (1935-1944)*. pp.9, 32, 49. México: Tradición, 1980. En Fernández Rodríguez, Pedro y Macedo Tenllado Francisco Antonio. *Mons. Luis María Martínez Rodríguez Arzobispo Primado de México (1881-1956)*. p. 12. México: Arquidiócesis Primada de México, 2004.

ya lo habíamos mencionado, se realizó en Morelia en la tercera semana de diciembre de 1921. Los miembros de la “U” consideraban que el éxito de este Congreso había sido tal que no podía “negarse una especial ayuda de Dios”⁵¹.

El establecimiento de la UCM, su rápida difusión, su sólido perfeccionamiento y los resultados que había producido a pesar de los defectos de nuestro carácter mexicano y de las críticas circunstancias de la República, hacían pensar a sus miembros que esta obra era de Dios, e infundía la esperanza de que con las bendiciones celestiales se producirían “en el porvenir frutos de vida para la Iglesia y para la Patria”⁵².

Una asociación de derecha

En su reporte del 27 de diciembre de 1921, Monseñor Filippi informaba al Secretario de Estado de la Santa Sede que el episcopado mexicano en su gran mayoría había aprobado la creación de una sociedad secreta, creada en 1915 y conocida como la Unión Católica Mexicana, apoyando la idea de que se podía organizar secretamente a los católicos para que tengan un verdadero peso en el terreno político⁵³. Con la muerte de Benedicto XV y la elección del nuevo Papa, las preocupaciones de Filippi seguían dominantes. El recién nombramiento de Achille Ratti, le permitió aplicar y jugar con las diferentes fuerzas contrarias que habían permitido su elección⁵⁴. Las fuerzas conservadoras y “liberales” iban a poder ensayar su postura en cuanto al apoyo que se tenía que brindar o no a la organización “secreta” mexicana, la “U”. El delegado apostólico marcó su preocupación por el posible descubrimiento de tal organización apoyada abiertamente por los jerarcas católicos mexicanos. El contexto poco favorable y la fuerza de los enemigos de la Iglesia podía, según su parecer, traer dolorosas consecuencias para la Iglesia y la tranquilidad de la nación⁵⁵:

Era totalmente desnaturalizado y cosa peligrosa el hecho de que tuviera carácter secreto. La admisión de los socios, su modo de funcionamiento y la vida misma de la

⁵¹ Extracto de los estatutos de la Unión Católica Mexicana. Morelia, 7 de enero de 1922. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁵² *Ibidem.*

⁵³ Relazione del sessioni circa un'Associazione Cattolica Segreta. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁵⁴ Levillain, Philippe, «Achille Ratti pape Pie XI (1857-1939)» in *Achille Rati papa Pie XI*, Collection de l'Ecole française de Rome, Palais Farnese, Rome. 1996. pp. 5-13.

sociedad estaban envueltos con un velo de misterio y de simbolismo tal que algunos hablando conmigo prefirieron llamarla: nuestra masonería⁵⁶.

Filippi insistía en el hecho de que tenía la convicción de que la asociación constituía un verdadero riesgo para la tranquilidad de la Iglesia de México, e insistía en el hecho de que era muy necesario que se obtuviera paz para recuperar la energía perdida durante la lucha que se inició a partir del periodo de Huerta⁵⁷, durante la escisión revolucionaria⁵⁸ y que siguió durante el periodo constitucionalista⁵⁹. Los miembros de la “U”, por su parte, retomaban la imagen de Santa Juana de Arco, símbolo de la lucha santa contra los gobiernos inicuos:

Comenzamos a unirnos, comenzamos a obrar; si se quiere sin orden, sin método, como se agita el ejército entregado al sueño en el vivac a quien sorprende el enemigo; por todas partes surgen combatientes, requieren las armas abandonadas en el suelo y en el confuso rumor de gritos y de órdenes se aprestan al combate.

Así surgieron, como indicio ciertísimo de que aún quedaba fe y fortaleza en la Nación Mejicana, primero la Asociación Católica de la Juventud Mejicana y después la Asociación Nacional de Padres de Familia y los Centros Obreros y las Damas Católicas, y hasta las jóvenes quisieron tomar parte en el glorioso combate bajo la égida celestial de Sta. Juana de Arco.

Muchos pensaron que aquello nada era. ¡Torpes! No acertaron a adivinar la copiosa mies futura en aquellas débiles agujas que verdegueaban en los húmedos terrones. La vida es así; se elabora lentamente, en el silencio.

La organización católica comienza a producir sus frutos: frutos de valor, de sangre, de bendición. Nuestros mártires son obra de Dios, pero ¡son también nuestra obra! ¡Benditos sean!⁶⁰.

⁵⁵ Reporte del delegado apostólico Filippi a Gasparri. 27 de Diciembre de 1921. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ Villegas Moreno, Gloria, “Estado e Iglesia en los tiempos revolucionarios” en *Relaciones Estado-Iglesia: encuentros y desencuentros*, Archivo General de la Nación, México, 1999, pp.183-203.

⁵⁸ José Valenzuela, Georgette, “Antecedentes políticos de la rebelión cristera” en *Relaciones Estado-Iglesia: encuentros y desencuentros*, Archivo General de la Nación, México, 1999. pp. 204-223.

⁵⁹ Meyer, Jean, *Apocalypse et revolution au Mexique. La guerre des Cristeros (1926-1929)*, Archives Gallimard, Paris, 1974. pp. 47-48.

⁶⁰ González Ruiz, Edgar. *Op. cit.* p. 28.

Filippi, en su reporte del 27 de diciembre de 1921, insistía en el hecho de que solamente el obispo de Veracruz, Rafael Guízar y Valencia, a quien calificaba como un hombre sensato y bueno, era el único que veía en esta organización un peligro para la Iglesia. Indicaba que durante la reunión que organizó el arzobispo de México, José Mora y del Río, quien estaba a favor de dicha organización, el único en oponerse fue Rafael Guízar y Valencia. Mora y del Río pensaba que dicha asociación iba a ser la panacea de todos los males que acechaban a México⁶¹. El obispo de Veracruz, al contrario, decía que tarde o temprano el gobierno de México sabría de esta asociación, y su aspecto de secta provocaría contra los católicos y contra la jerarquía una persecución peor a la que habían sufrido en 1914⁶².

La situación era tan preocupante para el delegado apostólico que en un reporte anterior del 1º de abril de 1921, explicaba cómo para evitar cualquier indiscreción solamente le había pedido su opinión escrita al obispo de Saltillo, Jesús María Echavarría, al auxiliar de México, Maximino Ruiz, y al Superior General de los Misioneros de San José, José María Troncoso, quien fungía como secretario de la UCM en la arquidiócesis de México. Según el delegado apostólico Filippi, la postura de estos miembros de la jerarquía representaba la postura general de la jerarquía católica mexicana⁶³. Según el delegado, en efecto, la gran mayoría de los jerarcas con quien había hablado, veían en esta obra una obra de gran utilidad que podía rendir servicios valiosos a la Iglesia, aun cuando asumían que podía tener algunos aspectos peligrosos. Los obispos mexicanos estaban conscientes de lo arriesgado que podía ser que el gobierno descubriera la existencia de este organismo secreto, ya que seguramente tomaría represalias, de las cuales no se podía conocer el límite.

Jesús María Echavarría, el obispo de Saltillo, en efecto insistía en el hecho de que era necesario que si la asociación iba a ser secreta, era capital que en efecto se mantuviera así. Insistía en el hecho de que si los mandatarios de la nación supieron de la Unión, dicho descubrimiento iba a provocar desconfianza hacia los católicos, y un peligro para los obispos. “Si pues se lograra el absoluto secreto en la “Unión” podrían esperarse de ella sólo bienes; en caso contrario, los peligros, y tal vez trastornos para los prela-

dos serían inevitables”⁶⁴. Dicha postura era respaldada por la de Maximino Ruiz, obispo titular de Derbe y auxiliar del arzobispo de México:

Su fin principal era ir ganando terreno en las elecciones comenzando por los municipios, siguiendo por los diputados y gobernadores de los estados, hasta llegar a las Cámaras de la Federación y a la misma Presidencia de la República. Todo esto sin miras bastardas ni ambición personal alguna, sino sólo por el bien de la Iglesia y por ende de la Patria⁶⁵.

En este contexto quedó marcada la importancia de retomar el impacto de los Abascal en la vida política mexicana. Tanto Salvador como su padre representaban para Edgar González Ruiz una tipología de un hombre bueno al servicio de una causa mala:

Como activista político, Abascal representa la mencionada paradoja del hombre muy “bueno” al servicio de una “muy mala causa”, pues sus proyectos de nación sumirían a México en las tinieblas del oscurantismo, la intolerancia y el fanatismo. Es la contraparte de personas supuestamente comprometidas con buenos ideales, “progresistas”, pero que en sí mismas encarnan la mentira, el abuso laboral, el burocratismo, el afán egocéntrico de poder, la deshonestidad, el oportunismo y la ignorancia culpable, muy lejanos de Abascal, quien luchó siempre con sus propios recursos y fue fiel a sus ideas, por malas que éstas puedan ser⁶⁶.

Maximino Ruiz insistía en el hecho de que el éxito obtenido por la “U” se debía en gran parte a su carácter secreto. Estaba seguro que al constituirse pública, fracasaría la organización, pues el gobierno no hubiera permitido una organización política de católicos. Aún así reconocía que el carácter secreto de la “U” no concordaba con el espíritu de la Iglesia, que siempre trabajaba a la luz del día; podía acarrear nuevas persecuciones a la Iglesia.

El Secretario de Estado de la Santa Sede, encargado de contestar a la solicitud del delegado Filippi, invitó al episcopado mexicano a vigilar y contener los impulsos y las actividades preocupantes de algunos socios de la Unión de

⁶¹ Reporte del delegado apostólico Filippi a Gasparri. 27 de diciembre de 1921. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁶² *Ibidem.*

⁶³ Reporte del delegado apostólico Filippi a Gasparri. 1º de abril de 1921. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁶⁴ Parecer de Monseñor Jesús María Echavarría, Obispo de Saltillo, cerca del U.C.M. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁶⁵ Carta de Maximino Ruiz, obispo titular de Derbe auxiliar de México a Filippi a Gasparri. Sin fecha. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁶⁶ González Ruiz, Edgar. *Op. cit.*, p. 11.

Católicos Mexicanos⁶⁷. La postura del Sumo Pontífice, expresada por el Secretario, se basaba en la máxima del Evangelio: “obedite praepositos vestris”; e insistía en el hecho de que el no respetar la llamada al orden, no podría derivar más que en graves problemas para la Iglesia y la sociedad. La postura de la jerarquía católica, expresada por el arzobispo de México José Mora y del Río, fue de sumisión a la Santa Sede. Más interesante aún fue el hecho de que el arzobispo de México mandó también al Secretario de Estado de la Santa Sede una carta que recibió de los obispos refrendos de Michoacán, del propio arzobispo de Michoacán, Leopoldo Ruiz y Flores, del obispo de León, Emeterio Valverde Téllez, del obispo de Tulancingo, Vicente Castellanos, del obispo de Aguascalientes, Ignacio Valdespino, y del obispo electo de San Luis Potosí, Miguel de la Mora. Dichos obispos afirmaban que “sin duda se han abultado con alguna exageración las noticias de nuestros grupos rebeldes, porque en estos no ha tomado parte ninguna agrupación católica ni alguno de esos grupos revolucionarios ha levantado bandera religiosa”⁶⁸. De una manera ingenua, para no decir que despreciativa hacia la Santa Sede, los obispos afirmaban que la obediencia pasiva a la que siempre había exhortado a los católicos, siempre había sido observada. Aún así reconocían que:

El inculcar en esos momentos, o indicar siquiera mayor adhesión a las leyes actuales esencialmente impías y socialistas, lo mismo que a nuestros gobernantes que no cejan en su intención de encadenar a la Iglesia y propagar doctrinas subversivas, sería hasta escandaloso para nuestro pueblo, que soporta a más no poder las autoridades que se le han impuesto⁶⁹.

Era claro entonces que los obispos veían con buenos ojos, y apoyaban sin mencionarla, a la Asociación Secreta Católica, la UCM, la famosa “U”. La Santa Sede no era fácilmente “engañable”, y monseñor Ernesto Filippi mandó el 11 de mayo de 1922 un reporte sobre las acciones de algunos jefes de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, la ACJM, del padre Bergoend⁷⁰, así como del arzobispo de México. El primero de mayo de 1922, en efecto, se fue dando un problema entre

⁶⁷ Carta del Señor Cardenal Secretario de Estado al episcopado mexicano. 14 de marzo de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁶⁸ Carta de los obispos refrendos de la arquidiócesis de Michoacán al señor Arzobispo de México. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ El Padre Bergoend era un jesuita de origen belga, quien en México tuvo un impacto sobre la juventud católica, fungiendo en varias ocasiones como guía espiritual de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

los jóvenes de la ACJM, liderados por Capistrán Garza, y los obreros de la Confederación General de Trabajadores, quienes estaban festejando el día primero de mayo, conmemoración del Día del Trabajo. La colisión se desarrolló cuando al pasar por el número cuatro de la calle de Correo Mayor, católicos y CGTmistas intercambiaron insultos y balazos⁷¹. Filippi lamentaba que una vez más los jóvenes católicos hubieran sacrificado la prudencia a una “prueba infantil de espíritu bélico”, y hubiesen atacado a los obreros mientras pasaban abajo de los balcones de la ACJM⁷². Más allá de saber quién tuvo la responsabilidad de las acciones, lo lamentable es que, mientras que ningún católico se vio lastimado, varios obreros resultaron muertos o heridos. Al ver a las víctimas, los manifestantes derrumbaron la puerta de la sede de la ACJM y devastaron el local. “Las manifestaciones obreras transcurrieron dentro del orden, salvo el encuentro habido entre los elementos rojos y los estudiantes católicos en las calles del Correo Mayor, en que menudearon los insultos y llegó a hacerse uso de las armas, entablándose nutrido tiroteo que duró cerca de diez minutos”⁷³. El problema residió en el hecho, según el delegado, de que todos los periódicos insistieron en el hecho de que se debía castigar a los jóvenes católicos. No importaba tanto al delegado si fuese cierto o no, la condena abierta de *El Universal* y de *El Heraldo de México* era suficiente, y no se trataba para él de entrar en finuras o en sutilidades sino de marcar su oposición hacia lo ocurrido. Si bien *El Universal* marcó claramente su postura condenando a la ACJM, no fue el caso del *Excelsior* que, si bien mencionaba al la ACJM, insistía más en el hecho de que dicha perturbación del orden hubiese sido provocada, sea contra quien sea. *El Heraldo de México*, culpó parcialmente a los ACJMeros, pero insistía más bien en el problema de la regulación de las marchas. *La Raza*, hacía referencia directa a la “legítima defensa”⁷⁴. El delegado apostólico no dudaba en criticar muy duramente a Capistrán Garza, quien había reali-

⁷¹ “La conmemoración del Día del Trabajo fue un pretexto para cometer atropellos”, *Excelsior*, martes 2 de mayo de 1922, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera plana.

⁷² Reporte de Ernesto Filippi sobre las acciones de algunos jefes de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, así como del arzobispo de México. 11 de mayo de 1922. ASV. (Archivio Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁷³ “Los obreros celebraron ayer el Día del Trabajo en la República”, martes 2 de mayo de 1922, *El Universal*, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera plana.

⁷⁴ *El Universal* y *El Heraldo* fueron los únicos de los diarios consultados que condenaron abiertamente a los católicos. El *Excelsior* y *La Raza* tendían más a mostrar la acción de defensa legitimadora de la ACJM: “El que siembra vientos”, *El Universal*, Sección Editorial. Martes 2 de mayo de 1922. *Excelsior*, Sección Editorial. Martes 2 de mayo de 1922, “Deslinde de responsabilidad”, *El Heraldo de México*, Sección Editorial, “Los gravísimos

zado un llamado a la acción armada y a la rebelión en caso de que se actuara con alguno de los miembros de la ACJM:

Nosotros cumplimos con nuestro deber; si nos viéramos nuevamente en la misma situación, sin duda haríamos lo mismo, sólo que entonces convencidos plenamente de la cobardía de los agresores, estaremos prevenidos y el castigo hará época. La Asociación Católica de la Juventud Mexicana declara por mi conducto ante la Nación entera y ante las autoridades del país que defenderá sus derechos y repelerá las agresiones de que sea víctima en la misma forma en que los miembros de la agrupación sean atacados y estas agresiones realizadas. La prudencia exige de nosotros no ocultarnos ni rehuir responsabilidades que por entero asumimos, ni evitar los peligros cuando el deber nos llama a afrontarlos, sino a precisar de manera clara y terminante cuál es nuestra situación y cuáles serán en el futuro nuestras medidas⁷⁵.

Dichas declaraciones no dejaron de preocupar al entonces delegado apostólico de la Santa Sede en México. Así describía Filippi al presidente de la ACJM:

Especie de tribuno de veinticinco años de mediocre cultura pero en compensación violento, imprudente y belicista, hostil al gobierno del cual habla mal a más no poder. Había terminado el tiempo de su presidencia en el mes de abril y mi deseo era que prevaleciera el buen sentido de la mayoría de los jóvenes, invitándoles a elegir al nuevo jefe que liberaría a la asociación de un conductor tan peligroso, mucho más que había desde tiempo atrás expresado esta esperanza al padre Bergoend de la Compañía de Jesús, asistente eclesiástico de la juventud mexicana. En cambio mi esperanza se vio decepcionada, porque para mantener a Capistrán en el puesto de presidente, el mencionado padre jesuita belga hizo uso de su influencia para mantener al susodicho señor en su gracia. Así fue como se fueron desarrollando los hechos. En la votación Capistrán y un joven abogado, prudente y serio, tuvieron un empate de votos. El padre Bergoend fue quien con su voto decisivo se inclinó a favor del primero⁷⁶.

sucesos de ayer”, *La Raza*, martes 2 de mayo de 1922, misma postura que respaldó en la sección editorial del jueves 4 de mayo de 1922.

⁷⁵ “Los rojos y los jóvenes católicos”, miércoles 3 de mayo de 1922, *El Universal*, UNAM, Hemeroteca Nacional, primera y sexta plana.

⁷⁶ Reporte de Ernesto Filippi sobre las acciones de algunos jefes de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, así como del arzobispo de México. 11 de mayo de 1922. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

Esta visión desentonaba con la presentada por el postulador de la causa de Luis María Martínez, el ya mencionado fundador de la “U”, quien decía que “el padre Martínez invitó a René Capistrán Garza, que fue inteligente orador y valiente caudillo de los cristeros, a arengar a los seminaristas de Morelia”⁷⁷. La postura y declaración de Calles, el secretario de Gobernación, a favor del orden, parecían darle la razón al delegado apostólico⁷⁸. *El Heraldo de México* insistía también en el hecho de que a raíz de los comentarios de Calles y de la situación de conflicto potencial, René Capistrán Garza había anunciado a los miembros de la ACJM que no se iba a llevar a cabo la manifestación prevista para el domingo 7 de mayo de 1922⁷⁹.

El descontento del delegado apostólico era tal que le pidió al Provincial de los jesuitas que removiera al padre Bergoend⁸⁰ de su papel de asistente eclesiástico de la ACJM. Apoyaba Filippi su argumentación en el hecho de que algunos obispos, sin nombrarlos, le habían comentado que Bergoend divulgaba entre los jóvenes la doctrina, que Filippi juzgaba muy peligrosa, de apoyar el sentimiento de rebelión contra un gobierno, lo que según el delegado apostólico era ilícito. El problema más grande para Filippi no era tanto lo que pasó con Bergoend y la ACJM, sino el problema que se creó a raíz de la postura tomada por el arzobispo de México, José Mora y del Río. Filippi utilizaba para tal efecto una carta de Monseñor Mora a su sufragando, monseñor Rafael Guízar y Valencia, obispo de Veracruz: “La Santa Sede quiere que no se haga la revolución y yo no diré a ninguno de hacerla, pero si los católicos la quieren hacer, no diré que no la hicieran, porque sólo la revolución puede liberarlos de la gente que los gobierna”⁸¹. Filippi insistía en los sentimientos revolucionarios del arzobispo de México. Indicaba también que el arzobispo de Puebla, José Ramón Ibarra y González, le había comentado que los miembros de la ACJM estaban divididos entre los pacifistas, favorables a la delegación apostólica, y los revolucionarios, al lado del

⁷⁷ Fernández Rodríguez, Pedro y Macedo Tenllado, Francisco Antonio, *Mons. Luis María Martínez Rodríguez Arzobispo primado de México (1881-1956)*, p. 12. México: Arquidiócesis Primada de México, 2004.

⁷⁸ *El Universal*, jueves 4 de mayo de 1922, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera plana.

⁷⁹ *Idem*, jueves 4 de mayo de 1922, UNAM: Hemeroteca Nacional, primera plana.

⁸⁰ Reporte de Ernesto Filippi sobre las acciones de algunos jefes de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, así como del arzobispo de México. 11 de mayo de 1922. ASV. (Archivo Segreto Vaticano) *Op. cit.*

⁸¹ Cita de José Mora y del Río en el Reporte de Ernesto Filippi sobre las acciones de algunos jefes de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, así como del arzobispo de México. 11 de mayo de 1922. ASV. (Archivo Segreto Vaticano).

arzobispo de México, de quien el delegado decía que se encontraba en la imposibilidad de evaluar las graves consecuencias de su conducta política.

El propio Santo Padre pidió a sus consejeros cardenales⁸² definir cuál era su postura:

La postura de los Cardenales de la Curia en cuanto a la “U”		
Cardenal	Postura	Razón
Vannetelli	A favor	Los bienes obtenibles por la asociación son mayores a los riesgos de ser descubiertos.
De Lai	En contra	Problemas del control real de una asociación secreta. Problema de los fines sumamente políticos de la asociación.
Vico	En contra	Fines demasiados políticos. Asociación tenebrosa.
Granito	En contra	Cuidar las formas y no mostrar la ruptura entre los jerarcas.
Pompili	Dividida	No se puede prohibir, pero por su carácter político que no participen ni el clero ni los obispos.
Cagliero	En contra	Atenerse a la postura de la Santa Sede de no involucrarse en política. Utilizar medios legales.
Merry del Val	En contra	No sobre el principio sino por el peligro de hecho de la asociación, así como por la difícil postura del arzobispo de México y del de Guadalajara.
Sbarretti	Dividida	Le faltan elementos para juzgar. Recomienda que el delegado apostólico no se involucre, y que los obispos procuren no involucrarse demasiado.
Gasparri	En contra	Demasiado peligro para la Iglesia católica en caso de ser descubierta.

A pesar de su postura en mayoría opuesta, la “U” se vio beneficiada por la expulsión del delegado Apostólico, Ernesto Filippi, quien no pudo impedir el desarrollo de esta asociación reservada.

Conclusión

La “U” marcó en la historia de las derechas en México un primer acercamiento a la reintegración de la vida política tras el fracaso del catolicismo social y su inhabilitamiento como fuerza política abierta. Si bien la “U” contaba con una vertiente conocida con fines espirituales y sociales, los iniciados sabían perfectamente que su objetivo era meramente político. Desde el momento en el que se santificó a los cristeros, al obispo de Veracruz Rafael Guízar y Valencia, así como el proceso de canonización del fundador de la “U”, Luis María Martínez, se podría comprobar una vez más que lo que menos interesa en la actualidad es la verdad históri-

⁸² En cuanto a la información relativa a la vida de los cardenales proviene del anuario de la Santa Sede, y la página de internet Catholic Hierarchy, disponible en <http://www.catholic-hierarchy.org/>. Se puede consultar la página de Salvador Miranda sobre los cardenales de la Iglesia católica, disponible en <http://www.fiu.edu/~mirandas/a-z-all.htm>.

ca, ya que, como lo demostramos, el propio defensor de su causa opaca totalmente el papel político y revolucionario de la “U”.

La sociedad reservada, réplica católica de las sectas liberales que habían transformado a México a lo largo del siglo XIX, entre las cuales cabía destacar a las diferentes logias masónicas, marcó una de las primeras propuestas de acción subterránea de los católicos, liderada por Luis María Martínez, quien iba a ser el principal jerarca de la Iglesia católica en México en las décadas de los años treinta a cincuenta.

La expulsión del delegado apostólico en 1923 iba a atrasar la desaparición de la “U”, y la suspensión del culto católico y el inicio del conflicto cristero iba a marcar una ruptura entre los líderes laicales de la “U” —respaldados por el obispo auxiliar de Morelia Luis María Martínez—, y los de la Liga, respaldados por Pascual Díaz, obispo de Tabasco y secretario del Comité Episcopal, demostrando que la jerarquía católica mexicana es todo menos unida.

El tema, como lo demostró la importancia de los grupos de ultra derecha a raíz la victoria del PAN en el año 2000, no surgió de la nada, sino que marcó una lucha de cuatro generaciones de hombres políticos, una lucha casi secular.

Lo que hace décadas fue la Base, y antes las Legiones y la “U”, grupos secretos formados para implantar en nuestro país el “reinado de Jesucristo”, puede ser hoy El Yunque, una peligrosa organización, como las otras mencionadas, con su parafernalia de juramentos y obligaciones, con la cual testimonios personales relacionan a Carlos Abascal Carranza⁸³. Para González Ruiz, el peligro de que facciones tan desconocidas tuvieran un poder tan importante era para la situación política en México por lo menos preocupante. “Pero al margen de las herencias y rupturas generacionales dentro de una familia tan especial, se manifiesta hoy en día una herencia política, que tiene como uno de sus aspectos más peligrosos, sobre todo en una etapa de profundos cambios en la vida de México, la fundación de grupos conservadores, incluso de grupos secretos, de escaso poder de convocatoria, pero con influencias y recursos muy poderosos y con un pragmatismo que permite escalar posiciones políticas aun haciendo fuertes concesiones ideológicas y hasta adoptando un discurso vergonzante que intenta negar su esencia conservadora, un discurso muy ajeno al que solía usar Salvador Abascal”⁸⁴.

⁸³ González Ruiz, Edgar. *Op. cit.*, p. 17.

⁸⁴ *Ibidem*.